

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 21: Las pruebas del rey dragón.

—¡Abuela! —Dos días después, la abuela Verónica regresó a su refugio en la montaña.

Losweiser corrió emocionada hacia ella, y la abuela se agachó para alzarla.

—Te extrañé mucho, abuela —dijo la pequeña dragona plateada con su vocecita infantil.

Verónica sonrió dulcemente—. Yo también te extrañé, pequeña Losweiser. ¿Estuviste escuchando a tu hermana y practicando tu magia con diligencia estos últimos días?

—Sí, mi hermana me enseñó, y el hermano Leon también. —Al oír el nombre desconocido, la abuela frunció el ceño—. ¿Leon?

—Sí, es un superviviente de una tribu. Llegó aquí por casualidad y estuvo viviendo con nosotras unos días.

—Ya veo...

—¡Abuela, ahí vienen! —exclamó Losweiser, señalando un punto cercano.

Verónica siguió la dirección de su dedo y vio a un hombre extraño acompañando a Isa.

Isa se acercó rápidamente, se inclinó hacia el oído de Verónica y le susurró algo. El ceño fruncido de la abuela finalmente se relajó, y la cautela y hostilidad en sus ojos hacia Leon disminuyeron de inmediato.

Leon también dio un paso al frente y se presentó brevemente.

Tras unos saludos, Verónica dijo:

—Ya hablé con el Clan del Dragón Plateado. La pequeña Luo puede ir a vivir allá desde ahora.



Al oírlo, Roseweiser parpadeó con sus grandes ojos—. ¿Te vas ahora, abuela?

—Sí, es mejor que vayas ya. En unos meses te matricularás en la Academia San Hiss. Pasar tiempo con tu clan te ayudará, y allá tendrán quien te cuide cuando ingreses a la academia.

—Puedo cuidarme sola. —La expresión y el tono de la pequeña Roseweiser al decirlo eran exactamente iguales a los de Noah: tercos y decididos.

—Escucha a tu abuela, Luo —intervino Isa—. Esto es importante y no se puede retrasar; mientras más se retrase, más problemas surgirán. No te preocupes, podemos escribírnos cartas. Tienes que enviarme fotos todos los meses.

Leon pensó: “Así que la costumbre de estas hermanas de escribirse cartas empezó desde entonces”.



—Pero... pero no quiero separarme de mi hermana. —Al comprender que la separación era inevitable, el tono de Roseweiser se suavizó de inmediato.

Unas lágrimas comenzaron a acumularse en sus hermosos ojos plateados.

—Luo, tarde o temprano tendrás que aprender a vivir sola. Tu hermana no puede estar contigo para siempre.

—Además, Isa ya comenzó la Prueba del Rey Dragón. No puede retrasarla más, Luo —añadió la abuela.

—La Prueba del Rey Dragón... Mi hermana quiere convertirse en la Reina Dragón algún día... —Isa asintió—. Sí, me esforcé y me esforzaré por convertirme en la Rey Dragón, y la pequeña Luo también debe seguir cultivando.

—¡Entonces! ¡Entonces...! —Roseweiser saltó de los brazos de la abuela, corrió hacia Isa, levantó la cabecita, movió la cola y dijo emocionada—:

—Si algún día me convierto en el Rey Dragón, ¿podré ver a mi hermana más seguido?

En realidad, no. Los Reyes Dragón no podían moverse libremente, y Leon lo sabía.

Pensó que Isa sería sincera con Roseweiser, dado el carácter directo de los dragones.

Pero—

—Sí, podrás verla, pequeña Luo.

—¡Genial! ¡Entonces yo también quiero participar en la Prueba del Rey Dragón! ¡Quiero ser el Rey Dragón! ¡Así podré estar con mi hermana y mi abuela otra vez!

Isa mintió.

Decía que no le gustaban los niños, que no era buena tratándolos... y aun así le dio a su hermanita una mentira piadosa.



Al parecer, todas las dragones de la familia Melkvy eran hipócritas.

—Despídete de tu hermana, pequeña Losweiser.

—De acuerdo... hermana, adiós... cuando te conviertas en la Reina Dragón Roja, debes escribirme. —Isa sonrió y asintió—. Lo haré, pequeña Losweiser.

La abuela Verónica adoptó su forma de dragón, acunó suavemente a Losweiser con la cola y la acomodó en su lomo.

—Entonces, regresa cuanto antes al Clan Dragón Rojo para continuar tu Prueba del Rey Dragón, Isa —indicó la abuela.

—Sí, abuela. —El dragón plateado asintió, batió las alas y voló lejos del barranco.

Antes de alejarse demasiado, una pequeña cabeza asomó por el lomo del dragón, llamando a los dos que permanecían abajo:

—¡Adiós, hermana~ Adiós, hermano Leon~! —Isa y Leon respondieron con un gesto de la mano.

Solo cuando el dragón desapareció por completo, Isa bajó el brazo, algo distraída.

Tras un momento, respiró hondo y exhaló lentamente.

Leon notó que Isa también estaba desanimada, así que la consoló:

—Nos volveremos a ver, señorita Isa.

—Yo... bueno... quizá... lo olvidé... lo sé...

—¿Qué? Señorita Isa, ¿qué dijo?

—¿Escucharme? Solo... oh, Xiao Luo... me acosaron... —La voz de Isa se volvió incoherente, tan fragmentada que Leon no pudo entenderla.

Justo cuando iba a preguntar, notó que el paisaje a su alrededor, incluido Isa, se volvía borroso.

Leon frunció el ceño—. Esto es...

—Mamá ya se fue de este lugar de cultivo, así que este recuerdo posterior a su partida se desvanecerá hasta desaparecer —dijo Xiao Guang mientras se rascaba la frente, algo preocupado—. La magia de reversión de memoria no puede crear recuerdos que la persona jamás experimentó.

—¿Entonces papá irá al siguiente recuerdo? —preguntó Mu En. Xiao Guang asintió y añadió:

—Pero este ya es el recuerdo de mi mamá cuando tenía seis años. ¿Habrá una continuación?

Noah se encogió de hombros—. Ya veremos.

La escena del campo de entrenamiento junto al arroyo se desmoronó y la figura de Isa desapareció ante Leon.

Él también se dio cuenta de que la escena no podía sostenerse porque Losweiser no tenía ese recuerdo.

—Entonces... veamos el último recuerdo. —Dicho eso, Leon escogió el siguiente punto temporal y desapareció.

Reapareció en una noche de lluvia torrencial.

Leon estaba en la entrada de una cueva, observando el aguacero caer afuera.



Miró alrededor hasta fijar la vista en varias figuras a lo lejos.

Las figuras seguían siendo borrosas, igual que la lluvia y la noche; el mundo entero parecía un mosaico.

Aunque la visión era pobre, Leon logró escuchar vagamente la conversación:

—Madre, te confío a mi hija.

—Han pasado tantos años, ¿y aún no han encontrado... la corona?

—No, Madre, pero no nos rendiremos. Esto afecta... a nuestra supervivencia.

—Está bien. Sean lo que sean sus planes, por favor tengan cuidado. Isa piensa en ustedes todos los días.

—Lo haremos, Madre. Te confiamos también a esta niña.

—Bien. Ah... qué niña tan hermosa. ¿Tiene nombre?

—Sí, Madre. Se llama Roseweiser... Roseweiser Melkerville.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

